

GEDEÓN

EDITADO POR LA EMPRESA PERIODISTICA «PRENSA ESPAÑOLA»

AÑO XVIII

MADRID 18 DE AGOSTO DE 1912

NÚM. 873



MR. MULEY HAFID, EX SULTAN DE MARRUECOS

- ¡Abdico, sí, señor Gedeón; abdico.
- ¿Pero, qué es lo que abdica Su Majestad?

DOMINGOS DE GEDIÓN

Gedeón, ¿qué tienes? Te hallo triste, abatido, mustio, como una rosa de Juegos florales. En toda la tarde apenas si has murmurado—como se dice ahora—cuatro palabras. ¿Qué te apena? Ya sabes que puedes vaciar en mi pecho el volquete de tus pesadumbres.

—¿A qué ocultarlo, mi noble y leal Calínez? Siento en torno mío una desolada impresión de amargura, de hondo abatimiento. Yo no sé disimular, como Navarro Reverter el buen estado de nuestra Hacienda, ni como García Prieto el optimismo de nuestras negociaciones con Francia, próximas á firmarse, según dicen, y cuya apertura se festejará con una murga internacional; no, no he nacido para el disimulo; no sé engañar á nadie, y por tal razón prospere tan poco en política.

—Bueno, Gedeón, venga de ahí, y perdona lo familiar y flamenco de la invitación. Tú, permíteme que me anticipe á tu respuesta, necesitas unos días de asueto, remojar tus cueros en las playas del Norte; ozonizarte en la montaña; olvidarte por un corto plazo de que Maura y Canalejas existen en nuestra pinacoteca política, ignorar los viajes que D. Valeriano hace á Madrid; no intrigarte por esa avalancha de cupones de que nuestra Prensa se ha infestado; vivir, en fin, fuera del contacto de las gentes una temporadita, y, lejos de eso, este verano te obstinas en permanecer en Madrid, decidido á no perdonar ni una verbena, obligándonos al perro y á mí á que hagamos cadeneta de papel para adornar los bailes públicos.

—Calínez, bien sabes tú por qué lo hago. Sería un desaire para D. Alberto Aguilera. Abandonarle en estas circunstancias, no comer churros en su compañía, no columpiarse junto á él, para dar ejemplo á los demás, habría de reprochármelo siempre como una tremenda ingratitud. Y yo no hago eso. ¿Podríamos faltar á la clásica verbena de la Paloma? ¿No asistir á la otorgación de los premios á la morena más juncal y á la rubia más desopilante? No, Calínez.

—Por cierto, Gedeón, que ya que se han llevado los premios,

*una morena y una rubia,
hijas del pueblo de Madrid.*

debió concederse un tercero al boticario más calaverón del distrito. Y así el festejo hubiera tenido más novedad.

—Dices bien. Se lo recomendaré á don Alberto para otra ocasión.

—Bueno, Gedeón, y perdona que vuelva á insistir, en gracia á mi afecto. Dime la causa que conturba tu ánimo, que te presenta ante mis ojos como invadido por la llorona sentimentalidad de una poesía ultramodernista.

—Calínez, puesto que me lo pides con tal empeño, y dando muestras de fraterno interés, voy á tranquilizarte cumplidamente, recorriendo ante tu vista el tapiz de mi pesimismo. Yo, Calínez, estoy muy afectado por la decisión de Muley Hafid. Su abdicación me ha conmovido profundamente, estimulando en mí análoga determinación. Sí, Calínez, yo también quiero abdicar.

—Pero, Gedeón, ¿qué razones te mueven á ello?

—Que estoy desilusionado, maltrecho de salud, delicadillo del estómago; lo mismo, lo mismo que Muley Hafid.

—¿Pero tú crees que el Sultán ha cedido sus chirimbolos del Poder por motivos de salud? Gedeón, no seas inocente. Muley es un vivo que, aprovechándose del protectorado, ha hecho lo que llaman las gentes una buena "changa". En la liquidación de Marruecos ha sacado la mejor parte, asegurándose una buena rentita para el día de mañana y el derecho á vivir á gusto donde y como le salga de la

—En fin, ello es que Muley Hafid se dispone á hacer un viajecito por Francia, á tomar sus aguas minerales, á darse una vueltecita por París y á regresar, quién sabe si con alguna "divette", todo á cuenta del protectorado.

—¿Ves tú? Por eso quería yo abdicar de lo que no tengo, como Muley. ¿Para correr una "juerguecita" á cuenta del protectorado!

—Y hablando de otra cosa, ¿sabes tú si el Sr. Fernández Llanos ha dictado alguna nueva disposición, naturalmente prohibitiva, para demostrarnos otra vez el excesivo celo que pone en el cumplimiento de su cargo?

—¿Qué casualidad...! ¡Yo también iba á preguntarte lo mismo!

—Y no me extraña, porque esa es una pregunta que va á estar constantemente en todos los labios... El comisario general, ó superior, ó extraordinario, ó como se llame, se ha propuesto por lo visto enmendar la plana á sus antecesores y corregirnos todas las

erratas. ¿Dime tú si así tendrá un solo momento de descanso el hombre!

—Lo comprendo, pero, la verdad, me parece excesivo su interés. Creo que nos ha tomado por herederos de Lentejica y nos va á matar de un obsequio.

—Acabas de demostrar con tus palabras la ingénita ingratitud del hombre.

—Nunca hemos de agradecer los beneficios! ¡Al contrario! ¡Siempre tenemos que poner algún reparo á quien se dedica á tan noble y beneficiosa tarea!

—Supongo que eso me lo dirás en broma. Porque si lo dijeras en serio, Gedeón, creería que estabas contagiado de la cursilería ambiente, enfermedad más grave que el propio tifus exantemático.

—¡Calínez! ¡Calínez...!

—¡Gedeón! ¡Gedeón...!

—¡Mira, que te excedes!

—No, hombre, no; quien se excede es el otro.

—Pero vamos á ver... ¿tú no encuentras plausible la labor de arreglarnos un poco la vida, de extirpar ciertos abusos, de reformar, en fin, nuestras costumbres?

—¡Ya estoy de reformas de las costumbres hasta el pelo! Me parece que á Fernández Llanos se le ha ido la mano un poquito.

—Otra cosa más de la que va á tener que ocuparse Canalejas... ¡Si se lo tiene que hacer él todo!

—¡Ya, ya, lleva una cuadrilla!



chilaba. Una ganguita, Gedeón, una ganguita. Muley Hafid, que no tiene un pelo de tonto, cede los trastos á un hermanito suyo, á Muley Yusuf, para que así todo se quede en casa, y cuando el nuevo Sultán haya adquirido también saneados derechos pasivos, soltará el jaique imperial á otro hermanito, y así sucesivamente, hasta que se acabe la breva ó los hermanos.

—Sí, sí, eso es lo que pudiéramos llamar el nuevo timo del "protectorado". Comprenderás, querido Calínez, que el acto realizado por Hafid haya satisfecho á los franceses, que no ignoren lo que cuesta una abdicación.

—Sin embargo, el general Moinier ha dicho que aún queda mucho por lograr, porque el Roghi, que tiene buen olfato, amenaza con hacer de las suyas y de las de sus amigos como no le hagan comprender las ventajas del protectorado de un modo razonable, constante y sonante.

—Sin embargo, el que ahora inspira más serios temores es Muley Hiba, que parece, según dice la Prensa francesa, que es de cuidado. De éste se ignoran aún sus intenciones, puesto que no se sabe ni lo que quiere ni lo que pide.

—Ya verás como esa incógnita se despeja en seguida.





EL MAGHZEN EN QUIEBRA

GEDEÓN.—Morito, ¿me quieres decir que se traspasa?

EL MORITO.—Un trono de Sultán con todos sus accesorios. En la Embajada francesa darán razón.



MULEY «FRESCALES»

Deja sus dominios á una gente extraña...
Por dinero deja la guerrera lid...
¡Vaya un Sultán vivo, con vidrio y pestaña!
¡Vaya un sinvergüenza de Muley Hafid...!

Víctima, cobarde, de oriental desmayo,
á Europa se viene buscando *parné*...
Y á la Media Luna que la parta un rayo...
Y á sus amiguitos que los den *mulé*...

Es un caballero con toda la barba
éste ya famoso *fresco* marroquí,
que hoy á los franceses en la bolsa escarba,
buscando unos francos con que ir á Vichy.

¡Jamás se vió caso más extraordinario...!
Vende Hafid, el simple, su Imperio al francés
por pasar diez días en un balneario
paseando el agua como un ruin burgués.

Deja las hermosas vegas dilatadas,
las altas palmeras, su ciudad natal,
por tomar las aguas bicarbonatadas
de los Celestinos ó del Hospital.

Y es que está cansado de cómo vivía...
Es que ya no quiere hurís ni alcuzeuz...
Lo que quiere es aire, salud y alegría,
y luz y cristianas (sobre todo, *luz*).

Es que ante los usos árabes se muere...
Su tierra nativa le parece gris...
La pólvora misma correr ya no quiere...
(O bien, de *correrla*, que sea en París.)

Es un europeo que quiere la *pasta*
para andar de *juerga* y andar de belén...
Un millón al año dice que le basta
para estar contento... Pues que se lo den.

Con tal de estar lejos de los bereberes,
y no andar en líos, allá en su nación,
admite dinero, y hembras, y placeres...
¡Qué tío Frescales...! ¡Qué sinvergonzón...!

Dicen que á la Meca Sultán tan babieca
desde Vichy mismo se piensa marchar...
¡Sí, sí; que cuanto antes se vaya á la M...eca
(Que es donde á estas horas debía ya estar)!



«DIGNUM ET JUSTUM EST»

Ven acá, Calínez, ven, siéntate y descansa, que me da pena verte por esos vericuetos de la actualidad, persiguiendo noticias con escopeta y perro. Ven aquí y no te molestes más, que aquí tenemos lo que nos hace falta.

—¿No me engañas?

—La pregunta me ofende. ¿Tú me has tomado por un incondicional de la mayoría? No te fíes de la mayoría de los incondicionales, Calínez; pero créeme á mí, y ven acá. ¿Qué vas á encontrar por esos mundos para un ar-

ticulejo festivo si no pasan más que calamidades?

—Tienes más razón que un santo: terremotos tremendos en Turquía, incendios y voladuras que se llevan por delante hasta los presidentes de la República, galernas furiosas en nuestras costas del Cantábrico, y en la esfera moral, derrumbamiento de S. M. I. Muley Hafid, que cambia su empingorotada calidad de padre de los creyentes por la de mero turista y bañista simple, y tiene el hígado necesitado de las aguas de Vichy.

—A fe de Gedeón, que siempre me ha parecido que ese mahometano no andaba muy católico.

—¿Pero qué noticia es esa que me reservas y por la cual me llamas? ¿Dónde has encontrado ese mirlo blanco?

—¿Dónde lo he de encontrar, Calínez, sino en Yanquilandia, país abundante en toda clase de mirlos? Mira: aquí tienes al joven Murray, que, har-to de los deportes corrientes, de "lawn-tennis", "golf", "foot-ball", polo, etcétera, etc., se ha dedicado á pegar fuego á las casas por mero pasatiempo. Hasta ahora no lleva quemadas más que unas treinta casas, y solamente ha producido la pérdida material de un milloncito de "dollars".

—¡Pobre criatura! ¿Y cómo diantre se le ocurrió esa pícara afición?

—Siempre se ha dicho, Calínez, que no se puede hacer nada delante de los chicos. Su padre era bombero y le llevaba á los incendios, y el muchacho se acostumbró á ver arder las casas, y se le quedó la afición. Lo ha declarado con gran frescura, que es el colmo de un incendiario. Se procuraba llaves falsas para penetrar en los edificios, y sin más aparatos que un bidón de petróleo y una caja de cerillas prendía fuego á la finca. Ahora bien, que, como hombre previsor y conocedor de las contingencias de la vida, siempre incendiaba dos casas á la vez, por si fallaba algún siniestro.

—¿Es admirable!

—Eso sí; él era el primero que actuaba de bombero voluntario para apagar el fuego.

—Una especie de rey Palomo... "Yo me lo enciendo, y yo me lo apago."

—Pues para que veas lo escamones que son los americanos. Han dispuesto que le reconozcan á Murray médicos alienistas, por si acaso no está en su juicio. ¿Qué hombres!

—Noticia por noticia. Allá va ésta para que veas que no ha sido infructuosa mi cacería.

—¡Venga de ahí!

—Acaban de nombrar magistrado á un ladrón.

—¿Y cómo se las ha arreglado el tuno para engañarlos de esa manera?

—El hombre no ha engañado á nadie. Todo el mundo sabía que se había dedicado á robos en los trenes y hasta que ha cumplido condenas por ello, y él mismo se ha encargado de contárselo á la gente para que no pueda nadie llamarse á engaño.

—Pues entonces...

—Entonces los ha convencido de que es digno y es justo que le nombren magistrado.

—¿Cómo?

—Con este argumento Aquiles: "Señores, yo he sido ladrón, y me he cansado de robar, y estoy decidido á ser un funcionario probo. ¿Qué es mejor? ¿Que un ladrón se haga funcionario probo, ó que un funcionario probo se haga ladrón?" Todo el mundo ha afirmado que lo mejor es lo primero, y se ha convenido en que el candidato es digno y el nombramiento justo, y como decimos en el prefacio, "dignum et iustum est".



SE ORDEÑA CON MUSICA

La música no sólo doméstica á las fieras, sino que también tiene la propiedad de producir leche buena y fresca á las vacas cuyo rendimiento es deficiente en calidad y en cantidad.

Indudablemente, cuando los vaqueros se enteren del éxito que han obtenido los experimentos llevados á cabo por Mr. Josiah Grant, perito agricultor de Wisconsin, que se dedica actualmente á convencer á los vaqueros de su país de la importancia de su idea, será cosa corriente que las bandas municipales toquen en los pueblos delante de los establos y se ordeñará á las vacas á los acordes del vals vienés que haga furor en aquel momento.

Mr. Grant dice que sus experimentos le han probado que en las vacas que oyen música con alguna atención—no se las puede exigir tampoco que se afilien á la Sociedad Wagneriana—aumenta un tercio su producción de leche.

Pero conste que para que la leche sea buena, la música debe ser buena también. La música más á propósito para la hora de ordeñar debe elegirse entre dulces melodías de Tosti, que calman los nervios á las vacas que los tienen un poco alterados.

Sin embargo, la regla no es general, porque Mr. Grant ha comprobado también que las vacas jóvenes prefieren las composiciones ligeras y los pasacalles sobre todo.

Las vacas son muy amigas de los vales.

Se embriagan materialmente oyendo "El conde de Luxemburgo", pero ¡ay! que la leche corre peligro de agriarse muy pronto con la música de Leou-cavallo, por ejemplo. En cambio, con la Marcha imperial de "Lohengrin", se relamen de gusto.

Según el ya citado Grant, á las vacas se las debe tratar como si fueran seres humanos.

¡No saben ustedes lo que lo agradecen! En prueba de ello, cita el caso de Mr. Shoef, rico labrador de Ohio, que acostumbra á limpiar de vez en vez la dentadura á sus vacas con bicarbonato.

Mr. Shoef tiene una piara de ganado vacuno que vale muchos miles de duros, é hizo el experimento con los mejores ejemplares.

Al principio las vacas, ¡pobrecillas!, se querían comer el cepillo; pero cuando se convencieron de que sólo era para limpiarles la dentadura, se some-

EL PROTECTORADO



EL NUEVO ESTABLECIMIENTO

«...por fuga del antiguo dueño, se liquidan todas las existencias por cuenta de los acreedores.»

tion con mucho gusto, y aquel día, agradecidas, dieron una leche exquisita.

Actualmente se lava todos los días el cuerpo á las vacas de la granja, y después de secarlas muy bien se les pone una especie de bata por encima para que no les molesten las moscas.

Con estos cuidados el ganado goza de buena salud y da leche pasteurizada y todo.

Y según dicen, las vacas que salen blancas y negras, hasta café con leche.

¿CONVIENE SER UN MARIDO CARIÑOSO?

Un conocido comerciante de California, apellidado Hirsch, ha solicitado y obtenido el divorcio en circunstancias muy notables. Hace dos años le abandonó su esposa "porque no podía seguir soportando sus perfecciones", y como, á pesar de todos sus ruegos, no logró que volviera al hogar conyugal, pidió el divorcio para saldar la totalidad de la cuenta. El pobre esposo hacía constar en su declaración que siempre había proporcionado á su mujer todos los lujos posibles, que nunca la había dirigido la menor inconveniencia, que no fumaba ni apenas escupía, que jamás se retiraba tarde, y acabó diciendo estas estupendas palabras:

"Frecuentemente me decía que me querría si la pegase ó la diera algún puntapié que otro; pero en ese punto me era imposible complacerla."

¡Ay! La señora Hirsch no es la única que reniega de los maridos cariñosos y complacientes.

"Me quiere demasiado—ha dicho una esposa el otro día ante el asombrado tribunal—para hacerme llevadera la vida. Yo esperaba que mi marido fuera un roble fuerte, para apoyarme en él, y me ha resultado un junco."

Su marido contestó expresivamente:

"El trato que daba á mi mujer no era el que estaba acostumbrada á recibir. Cuando nos casamos, solía decirme que nuestra vida era un paraíso comparada con la que le daba su padrastro, y ahora dice que echa de menos un hombre que la pegue. En lo tocante á lo del roble para apoyarse, yo creo que lo que necesita son cuatro varas de fresno administradas de vex en cuando."

En los Tribunales de Berlín se reveló una curiosa historia matrimonial. Un hombre y una mujer, profesores de instrucción ambos, se hicieron grandes amigos y decidieron casarse, á fin de poderse ayudar mutuamente en sus estudios; pero con la condición de que, á pesar de estar unidos legalmente, no serían sino compañeros. Un día el marido olvidó las cláusulas del contrato, y no sólo habló amorosamente á su mujer, sino que se atrevió á besarla la mano. Esto fué lo bastante para que la esposa ofendida le dejase inmediatamente y pidiese la separación, la cual le fué concedida por los jueces alemanes, con gran extrañeza de todo el mundo.

Un periódico de modas de París, que abrió una sección de correspondencia amorosa, reveló el hecho de que á muchas mujeres francesas no les importa

la clase de marido que les toca en suerte. Muchas de las comunicantes aconsejaban que nadie se casase por amor, y una llegó al extremo de escribir: "No tenéis idea de lo cansado que resulta un marido cariñoso." Otra se expresaba en estos términos: "Casaos con el hombre á quien aborrecáis. Para casarse, lo de menos es el amor."

Los médicos y los juristas han comentado muchas veces la extraordinaria fascinación que ejercen los hombres notoriamente crueles sobre las mujeres. Por esto, casi estamos por abrir un concurso, aunque sin cupones, para preguntar: "¿Vale la pena de ser un marido bueno y cariñoso en vista de lo que lo agradecen?"



...y armas al hombro

Por iniciativa del Sr. Montero Rios, la Comisión de régimen interior del Senado, á propuesta del Sr. Labra, ha acordado realizar algún homenaje en conmemoración de las Cortes de Cádiz en la plaza de los Ministerios, donde está la estatua de Cánovas del Castillo.

Aún no se sabe en qué consistirá el homenaje.

Ni si se cubrirá ó no con un gran fanal la estatua de Cánovas



EN OTERO

GEDEÓN.—Que sea enhorabuena don José, me alegro de que estén para firmarse las negociaciones. Huelga decir...
CANALEJAS.—¡Ay! no, no miente usted esa palabra amenazadora en estos momentos.

Por Montero Ríos, ya lo tendría.
Y un chubesqui á los pies.



Canalejas se muestra muy satisfecho de su viaje, y añadió que el Rey lo estaba en grado sumo del que recientemente ha efectuado á Inglaterra, donde ha recibido expresivas demostraciones de cariño y respeto.

El Sr. Canalejas, aunque ha sido invitado á la inauguración del Congreso contra la tuberculosis, que se celebrará en San Sebastián del 8 al 9 de Septiembre próximo, se propone no volver á la capital donostiarra, á menos que asuntos de Gobierno lo reclamasen.

Asuntos de Gobierno, no.
Pero de desgobierno, sí.
Por ejemplo, las huelgas.



Una numerosa comisión de dueños de cafés, bars, cervecerías y chocolaterías, presidida por el conde de Santa Engracia, se han quejado de la conducta que contra ellos se sigue por la cuestión del cierre, imponiéndoles multas de 500 pesetas, que se les exige sean pagadas en el acto en las Comisarias, y si no las llevan consigo, son trasladados á la cárcel en calidad de "quincenarios".

Tal exposición de cargos hicieron, que los comisionados llegaron hasta afirmar al Sr. Canalejas que jamás sufrieron una persecución semejante, y que en tiempos del Sr. La Cierva eran muchísimo mejor tratados.

Dice un refrán que "á todo hay quien gane".

Y la verdad, es el colmo ganarle en este punto á La Cierva.



Al abdicar Muley Hafid, ha dicho á un periodista francés:

"Jamás podré ser yo el Sultán que vosotros necesitáis. Me he dado cuenta de lo que es el protectorado. Cualquiera que sean las formas y consideraciones, comprendo que yo no sería Sultán como lo han sido mis abuelos. Yo debía haber sido un Sultán con libertad para proceder á mi albedrío y sin fiscalización: un amo absoluto de mi país.

"Tengo necesidad de ser defendido y sostenido contra las codicias extranjeras: reducido á mis propios recursos, no tengo fuerza suficiente para hacerlo, y por eso me he confiado á Francia, á quien amo y admiro. Me marché, porque deseo continuar en buenas relaciones con Francia. Si permaneciera yo siendo Sultán, preveo incidentes perjudiciales para la buena armonía."

¡Ya lo creo!

¡Pues no va á cobrar poco tranquilamente la pensión de 375.000 francos anuales, que dicen le han concedido!

¡Más armonía que esa!



Bueno, hay una continuación: ha sido proclamado emperador Muley Yusuf.



EL HOMBRE-FESTEJO

D. Alberto Aguilera, patrón de Madrid en las ausencias de San Isidro.

El acto se celebró en Rabat.
El gobernador leyó en la Mezquita grande la abdicación de Hafid.

Después se asomó á la azotea del templo, anunciando al pueblo que Muley Yusuf, descendiente de Alá, era el destinado por Mahoma para regir los altos destinos del Imperio sherifiano.

¡Sí, sí!

¡Mahoma!

¡Bueno le están poniendo entre unos y otros!

En ridículo completamente.



Hay gentes para todo.

La Policía ha descubierto y puesto en prisión al autor de los numerosos incendios que desde hace poco tiempo venían sucediéndose en el territorio de la Nueva Inglaterra.

Lo curioso del caso es que el incen-

diario es hijo de M. Murray, hijo de un jefe de bomberos.

El incendiario, con notable cinismo, ha confesado sus delitos.

He aquí parte de su declaración:

"Desde pequeño me ha gustado mucho ver cómo arden las casas y se desploman los muros y las llamas se elevan entre el humo rojo, coronándose de millones de chispas.

"Mi padre me llevaba á todos los fuegos á que acudía al frente de sus bomberos.

"Así me aficioné á tan terribles espectáculos."

¡Vaya con la criatura!

Ya que tanto disfrutaba del espectáculo, ¿por qué no hizo de víctima alguna vez?

¡Así la emoción hubiera sido completa!



¡cemos:

"Cartagena. Copao, muy voluntario y con deseos de agradar, mató bien sus dos toros.

"Fosadas tuvo una tarde muy buena, matando sus dos toros de dos soberbios volapiés.

"El público se entusiasmó y lo llevaron en hombros hasta la fonda."

¡Admirable!

Suponemos que después de llevarle en hombros hasta la fonda se la pagarían.



Las noticias de las huelgas, con respecto á Málaga y Zaragoza, son pesimistas.

Un querido colega dice que en la primera ciudad los obreros han cometido algunas coacciones, y en la segunda los huelguistas han subido á 5.000.

¿Adónde?

¡Si que es una huelga de fuerza!



Nuestros vecinos portugueses han dado una bromita á los de Badajoz.

Todos los años se organiza por estos días un tres especial portugués abarrotado de viajeros que acuden á las fiestas que se celebran en la capital extremeña.

Este año se había también concedido

la formación de dicho tren, que era esperado con gran entusiasmo.

Pero ¡oh! sorpresa, el convoy llegó á la estación de Badajoz compuesto de vagones cargados de maderas y de dos coches de viajeros absolutamente vacíos.

La gente en Badajoz está indignadísima con la burla.

Bien pueden devolvérsela.

Y en lugar de maderas, un cargamento de algo que trascienda y no á rosas precisamente.

Bromita por bromita, ¡qué demonio!



Estamos mejor que queremos.

De la corrida de Badajoz:

"Gallito hace una gran faena para dejar una estocada no menos grande. (Ovación y oreja.)"

"Gallito realiza una taena monumental con pases de todas las marcas. Entra al compás de la música y deja una estocada superior. (Ovación y segunda oreja.)"

Y vamos con su tercer toro.

"Rafael, con la muleta, tira de repertorio y da pases de molinete, de rodillas y por la espalda; receta una estocada contraria y tira la puntilla, acertando á la segunda. (Ovación, dos vueltas al ruedo y se le concede la tercera oreja.)"

¡Tres orejas en una tarde!

Ahora ya podemos estar tranquilos. Y tenemos sin cuidado el resultado de las negociaciones.

Porque ¿quién será capaz de mojar-nos esas tres orejas?



La Junta de la Sociedad de resistencia El Porvenir ha decidido que vayan al paro todos los camareros de cafés. Después de la Junta general que celebre, comunicará su decisión á los obreros y patronos interesados.

Los dueños de los cafés, conocedores de tal acuerdo, han determinado retirar los veladores de las aceras y servir dentro los mismos dueños y personas de su confianza.

Eso demuestra que los dueños de los cafés, más que conocedores del acuerdo, "conocen" cómo las gastan los de El Porvenir.

Y se apresuran á retirar los veladores.

Si los efectos del Licor del Polo no hubieran sido comprobados por la inmensa mayoría de los españoles en 42 años, no hubiese alcanzado las enormes ventajas que hoy tiene, por mucho que se hubiese anunciado.

Loción de Agua de Colonia Orive á la cabeza después de cortarse el pelo evita los catarros, muy frecuentes en tales casos.

IMPRENTA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

Para las madres que crían niños debilitados, convalecientes, etc.

NUTRITIVO HEYDEN


(Albúmina pura desdoblada, directamente absorbible, pasando á los jugos orgánicos sin necesitar ningún trabajo digestivo). Produece de las claras de los huevos frescos.

TIENE EFECTOS MUY ESTIMULANTES DEL APETITO

En la etiqueta van indicados su dosis, manera de empleo y precio.

Aumenta y mejora considerablemente la leche de las amas.

Se vende en botes de 25, 50, 100 y 250 gramos, en todas las buenas farmacias. Al por mayor en las principales droguerías, centros de específicos y por mediación del representante general en España: D. Gustavo Reder, Lope de Vega, 50 y 52, Madrid.



IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.

VARIO Y SELECTO SURTIDO. LOS MAS ALTOS A LOS MAS MODESTOS PRECIOS. COLONIA CONCENTRADA ESPECIALIDAD DE LA CASA.

6 PESETAS LITRO

EXQUISITOS Chocolates

de los



RR PP. BENEDICTINOS

PRUEBENSE

Es su mejor recomendación

Unico depósito en Madrid

LHARDY, C.ª San Jerónimo, 6

Solicítense en los principales establecimientos de provincias.

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA SEVILLA

De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías de España Ultramar y Extranjero.

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

Venta en todas las FARMACIAS.

CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta.

LE TRÉFLE INCARNAT

DE L.T. PIVER

PARFUM A LA MODE

PÂTE DENTIFRICE GLYCÉRINE



HERMOSURA DE LOS DIENTES

GELLÉ FRÈRES, PARIS

FOTOGRAFIA CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

DUPONT FILS AINÉ & C^{IE}

9, rue Hautefeuille, PARIS TEL. 827-75

COCHES PARA PASEO DE TODAS CLASES



Envío franco del catálogo ilustrado

Especifíquense bien la razón social y las señas